



REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 6.^a — AÑO XIV. — TOMO XII.

NÚMERO 10. — Madrid 5 de Abril de 1889.

BIBLIOTECA MUNICIPAL MADRID

NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	
MADRID Y PROVINCIAS	
Tres meses.....	4 ptas.
Seis meses.....	7,50 "
Un año.....	15 "
CUBA Y PUERTO-RICO	
Seis meses.....	2 1/2 ps. fs.
Un año.....	4 "

PROPIEDAD
DEL ASILO DE HUERFANOS DEL S. C. DE JESÚS

Director: D. FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA
CON LA COLABORACIÓN DE LOS PRIMEROS ESCRITORES CATÓLICOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	
EXTRANJERO	
Seis meses.....	11 fr.
Un año.....	21 "
FILIPINAS Y AMÉRICA	
Seis meses.....	3 ps. fr.
Un año.....	5 "

SUMARIO

Texto.

La Década, Tordesillas. — Las malas lecturas. Carta Pastoral del Rmo. Obispo de Madrid (conclusión). — El Monasterio del Paular, Eduardo Caro. — Las Bellas Artes en España (continuación), Conde de la Viñaza. — ¡Cavadonga! Oratorio (continuación), Rafael Garcia y Santisteban. — Un Santo, Angel Vela-Hidalgo. — Asociaciones benéficas. — Crónica. — Notas sueltas.

Grabados.

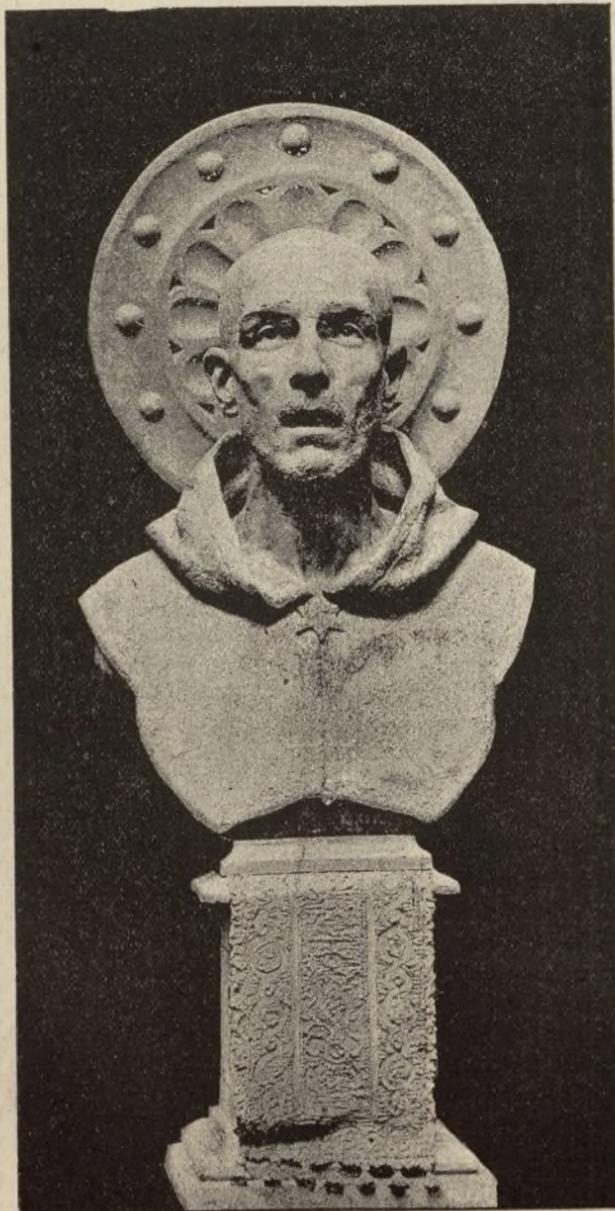
SAN BRUNO, escultura de Rafael Atché. — El fundador de la Orden de los Cartujos nació en Colonia en 1030 y murió en 1101. En un desierto inmediato á Grenoble, erigió el primer convento de la Orden; pasó á Roma llamado por Urbano II; tomó parte en el gobierno de la Iglesia, y últimamente se retiró á Calabria, dejando escritos los "Comentarios de los Salmos", y de las "Epístolas de San Pablo". (Véase el artículo que publicamos en este número "El Monasterio del Paular.") El Sr. Atché, autor de esta cabeza en que tanto sobresalen el concepto místico y el ideal artístico, se dió á conocer con unos bustos que figuraron en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1881; y en la de 1884, con la obra "Gestas del mal ladrón", en yeso, confirmó su reputación artística.

MONASTERIO DE LA MADRE DE DIOS DE BELLPUIG DE LAS AVELLANAS (Lérida). — El Monasterio de Bellpuig, que data del siglo XVI, fué fundado por D. Ramón de Cardona, y perteneció en su origen á los Padres Franciscanos. Se halla situado en un verdadero desierto, y en lamentable abandono y ruina, le ocuparon hace tres ó cuatro años, los Padres Trapenses: de los detalles que contiene nuestro grabado, se deduce su importancia y el dolor que hubiera causado su completa pérdida.

BARCELONA. CRIPTA DEL TEMPLO DE LA SAGRADA FAMILIA, en construcción. — A pesar del coste de las obras, valuado en 5.000.000 de pesetas, este templo, que cuando se termine será orgullo de Barcelona y honra del moderno arte arquitectónico, adelanta rápidamente en su edificación. La cripta, ya terminada, que representa nuestro grabado, indica magnificencia, riqueza y esplendor. Ni el arte ni la fe del pueblo catalán han escaseado nada en ella, y eso que el templo se fabrica con la suma de innumerables é insignificantes limosnas y donativos. Además del cierre de la cripta, cuyos ventanales acaban de cubrirse con hermosos vitrios de colores, se halla ya terminada una de las dos escaleras de descenso. Sus dimensiones están determinadas por una caja de 8 por 9 metros, de piedra y los peldaños dispuestos en forma de abanico. Como la cripta de nuestra futura y grandiosa Catedral, ya se halla ésta abierta al culto, y son infinitas las personas piadosas que la visitan y dejan allí su óbolo.

LA DÉCADA

COMO al volver la vista á los sucesos exteriores no es fácil tratar de alta política internacional, si se atiende á que la telegrafía, que es la que



SAN BRUNO, ESCULTURA DE RAFAEL ATCHÉ.

nos seduce é impresiona, no puede explicar, razonar ni ampliar sus noticias, que giran de ordinario en círculo estrecho, reflejando asuntos de secundario interés; como las agencias encargadas de explotar la sensación, no parece sino que han convertido al mundo en una gran casa de vecindad, donde no se oyen más que chismes y cuentos, y todas sus novedades se reducen al anuncio de crímenes, siniestros, duelos, huelgas, noticias personales ó hechos insignificantes, que la mayoría de los lectores lee como quien oye llover; como, en una palabra, faltan hechos de verdadera trascendencia y dignos de ser comunicados, hay que contentarse con lo poco que da de sí el negocio de la publicidad, con las síntesis insípidas ó deslavazadas que los telegramas nos reparten á domicilio, dejándonos tan deseosos como antes de saber si ocurre verdaderamente algo de particular. Concretémonos hoy, por tanto, á resumir en nuestra revista decenal, los ecos que nos traen las correspondencias extranjeras: que la Reina Victoria ha regresado ya á Inglaterra, tras breves días de estancia en Biarritz y de su visita de horas á España; que su nieto, el Emperador Guillermo, la ha anunciado su visita para Mayo; que sobre la salud del Emperador de Austria corren graves rumores; que el Rey de Wurtemberg ha sufrido un síncope; que el reinado del nuevo soberano de Servia, Alejandro Obreuwitch, niño de doce años, comienza rodeado de inquietudes, sujeto á una Regencia de tres hombres de Estado, separado de su madre, y con la amenaza de que el Rey Milán vuelva sobre sí y se arrepienta de su abdicación. En Francia se agita más que nunca la persecución contra Boulanger y los atropellos contra la Liga de los Patriotas, actos contra los que protestan los monárquicos, y, en fin, la huelga, pacífica hasta ahora, de Marsella, indica que no es la paz garantía de estos tiempos.

**

A la orden del día siguen por esas regiones los duelos con terribles consecuencias, pendiente el honor y la vida de la punta de la espada ó

del florete, mientras no resucite un Mazarino que ponga coto á esos desmanes. La muerte de un duelista se oye ya por ahí de igual suerte que aquí oímos la muerte de un torero, en tanto que la Cámara discute la concesión de un crédito para la erección de un monumento conmemorativo de la revolución francesa, que costó la vida á millares de millares de hombres. Y por estas latitudes no ocurre, en tanto, cosa de más bulto que la de denunciarse cada día nuevos fraudes, chanchullos ó decepciones; anuncios de procesamiento, no ya que afecten á esta ó la otra individualidad, sino contra corporaciones enteras, de las que se sacan los trapos á la colada, sobre si hicieron ó dejaron de hacer algo que contraviene los Mandamientos de la Ley de Dios. Y esto se declara y comenta en público por los mismos que parecían interesados en la reserva de hechos que, aun sin salir á la superficie, causan escándalo; así, que la bola de nieve ó de lodo crece, y en este trajinar de sospechas, rencores, malicias y desconfianzas, la fiscalización, la denuncia, no dan punto de reposo á los que viven bajo el techo de vidrio, á los que andan por ahí con la honra de incógnito, á los que tienen algo que tapar con esa manta, de que tira el diablo para descubrir la verdad.

* *

Mas todos estos pueden considerarse preliminares del drama social que empieza en el teatro cómico, artificial é imaginado, y acaba en el teatro del mundo, sino que aquella manifestación del arte es ya desdeñada por los que, no bastándoles la emoción de la escena, buscan con ahínco la emoción de la realidad, el drama palpitante, la tragedia viva. La gente educada, el vulgo que se llama culto, las señoras distinguidas, los jóvenes de buen tono, que se hastían en la platea y se atropellan y dan de codazos por penetrar en la sala del crimen donde se celebra el ruidoso juicio oral. Tal es al presente nuestro proscenio, que convierte al espectador en actor. El punto á que propenden las ansias, la voraz curiosidad, las miradas y el pensamiento del pueblo de Madrid, interesado, ó mejor dicho, intrigado, por destejer esa red tupida de dudas, misterios, contradicciones y horrores, que pasará á la historia jurídica con el nombre de la causa de la calle de Fuencarral. A los nueve meses de perpetrado el más repugnante de los delitos, que como ninguno lastimó la conciencia pública, se renueva con creces el vértigo de indignación que produjo: el afán de descubrir un rayo de luz en la tenebrosidad que lo envuelve; la sed de justicia para que no quede impune. Van algunas sesiones del tan esperado juicio oral, y aun renovados algunos indicios, confirmadas muchas declaraciones, el criterio público sigue desconcertado, la luz no brota, la verdad no resplandece. Ni el tribunal adquiere la posesión y la certeza de cuál ó cuáles fueron los asesinos, ni los procesados consiguen probar plenamente su inocencia. Hay dos infelices mujeres: la una declara contra sí, y no es del todo creída; la otra es menos acusada, y no puede verse libre de sospechas. Hay dos hombres, procesados solamente á instancia de la acción pública. El hijo, contra el cual se revuelven sus antecedentes; el funcionario, que no figura solamente en este proceso: respecto á los dos, resultan declaraciones y hechos contradictorios. ¿Qué creer? ¿Qué pensar? Librenos Dios de un mal pensamiento, pero todavía más de la penosa incertidumbre. La opinión no razona ni afirma, porque no tiene datos; presiente que esas cuatro personas, y acaso alguna otra, tienen mayor ó menor participación en el delito. El público más ó menos culto, el pueblo, resuelve por impresión y anticipa el castigo con silbidos y pedradas. Ha oído ya á muchos testigos, y pesa en su balanza lo que dice el que exculpa y lo que afirma el que conde-

na; por ejemplo, el testigo calificado de ebrio ó de loco por la defensa en uso de un recurso ó derecho natural, ese testigo á quien, sin duda, los que le oyeron declarar con bastante extensión, no podrán menos de calificar de reposado, sincero y convencido. Faltan aún nuevas pruebas, careos y declaraciones: audiencias no menos agitadas acaso que la del 1.º de Abril. Hay que esperar: fallar con conocimiento.

* *

Nota triste de la decena es la pérdida, sufrida por los Sres. de Cos-Gayón, de una tierna y preciosa niña. Motivo ha sido su entierro de una manifestación de simpatía hacia el respetable hombre público, que le fué tributada por sus numerosísimos amigos de todos los partidos y por los altos funcionarios de Hacienda, que tanto estiman al que fué su jefe.

Fordesillas

LAS MALAS LECTURAS

CARTA PASTORAL DEL RMO. SEÑOR OBISPO

DE MADRID-ALCALÁ

Con motivo de la Cuaresma.

(Conclusión.)

MENOS puede justificarse todavía la necesidad de leer autores hostiles al Catolicismo con respecto á la gran mayoría de los fieles que, bien por carecer de entendimiento tan privilegiado, ó bien por no hallarse en condiciones de consagrarse al estudio de las letras, no han podido llegar á las alturas del humano saber. Es innecesario demostrar que no tienen necesidad de esa vasta erudición, ni de conocer las paradojas de los impíos, para tener fe y conseguir su salvación. Descansando un cristiano en la saludable enseñanza de la Iglesia, ¿necesita para creer y salvarse saber antes los absurdos y antinomias de la filosofía racionalista? ¿Acaso no podrá creer en Dios fundándose en el testimonio de su conciencia, en la divina autoridad de la Iglesia y en las obras maravillosas del universo, que se presentan á su vista y le predicán elocuentemente la existencia de un Supremo Creador? Si antes de resolvernos á obrar en los actos ordinarios de la vida tuviéramos que examinar el pro y el contra de todas las cosas, y no pudiéramos respirar hasta no conocer perfectamente la naturaleza y componentes del aire que penetra en nuestros pulmones, y de la luz que hiera las pupilas de nuestros ojos, y del alimento que asimilado vigoriza nuestro organismo, y de los misterios de que están envueltos los pensamientos y altas funciones de nuestra alma, sería imposible nuestra existencia, y de gozar de ella, se gastaría neciamente en disputas interminables, discursos estériles y dudas angustiosas, y más bien que vida de seres racionales, sería nuestra vida parodia ridícula de insensatos en vísperas de ir á un manicomio.

La pasión desordenada de progresar en materia de religión por medio de la lectura de escritos heterodoxos es, y ha sido siempre, una tentación peligrosa y una asechanza detestable tendida á los incautos por la impiedad, y no hay razón para sostener que sea lícito á los católicos, sin previo consejo y permiso de la Iglesia, el leer periódicos, revistas y cualquiera clase de impresos contrarios á la fe y á la moral, y el buscar libremente tentaciones, dudas y tempestades en que pueden naufragar. Aspirar al progreso en las verdades de fe por medio

de la ciencia es desconocer la naturaleza y santidad de aquéllas, que no se fundan en razonamientos humanos, sino en la autoridad y veracidad de Dios, que las revela, y en el magisterio infalible de la Iglesia, que las propone; y el mérito, así del ignorante como del sabio, consiste en asentir humildemente á ellas auxiliados de la divina gracia. A los que con maliciosa intención excitan hoy á los católicos á buscar ilustración en el campo del racionalismo y del positivismo, podemos contestar lo que Tertuliano á los herejes de su tiempo. *Para ganar sectarios, decía, exhortan á todo el mundo á que lea, examine y pese las razones en pro y en contra. Pero nosotros no necesitamos de curiosidad después de Jesucristo, ni de indagaciones después del Evangelio: uno de los puntos de nuestra creencia es el estar persuadidos de que no hay nada más que buscar. Los que buscan la verdad, ó no la tuvieron, ó ya la perdieron; el que busca la fe, ó no es cristiano, ó en el mero hecho de buscarla deja de serlo. Busquemos, pues, la verdad; pero en la Iglesia, y no en los herejes; según las reglas de la fe, y no contra lo que ella misma nos prescribe. Esos hombres que nos invitan á buscar la verdad no quieren más que atraernos á su partido; luego que lo consiguen sostienen con un tono de autoridad lo mismo que habitan aparentando abandonar á nuestras indagaciones*¹.

Ese ha sido siempre el procedimiento insidioso de los sectarios del error: á fin de seducir á los hijos de la Iglesia, los invitan á leer sus escritos y á que discutan sobre la Religión, para aumentar así la luz y la erudición, y si después de la controversia no abrazan sus nebulosas teorías, los insultan con nombres denigrantes de *retrogrados* y *esclavos de imposiciones papistas*, olvidando que jamás es el hombre más libre y más digno que cuando obedece á Dios en su Representante en la tierra; así como jamás está más degradado y más esclavo que cuando depone su razón para someterse al servilismo despótico y soberbio de un sectario.

La disciplina de la Iglesia, en lo que se refiere á la prohibición de lecturas perniciosas, lejos de ser injusta, al contrario, es altamente previsora; revela un perfecto conocimiento del corazón humano y del funesto poder que sobre él ejercen los libros irreligiosos para extraviarle y pervertirle. Si faltasen razones en pro de su legislación canónica, y si no se quiere reconocer y confesar que no es más que el esclarecimiento de la ley natural, por la que está obligado todo hombre á huir de todo lo que es contrario á su vida espiritual, y la aplicación del derecho común de defensa contra elementos que atacan á la vez la santidad de la Religión y la dignidad de las almas, la experiencia de diez y nueve siglos y los hechos reiterados que suministra la Historia bastarían para justificar la prudencia y laudable solicitud de la Iglesia, empleadas para librar á sus hijos del contagio.

Son innumerables los ejemplos que pueden aducirse de lamentables caídas, debidas á la lectura de escritos emponzoñados. Ilustre defensor de la fe era Bardasano de Mesopotamia; había escrito obras de gran mérito para combatir á Marción y á los herejes de su tiempo, y habiendo sido instado por Apolonio á que abandonase su Religión, para evitar así los odios del Emperador Marco Aurelio, contestó con el valor de un mártir que no temía la muerte, y que por ella pasaría, si sus deberes de cristiano no fueran compatibles con la obediencia á las órdenes del Emperador. Sin embargo de ese heroísmo, por haberse entregado á la lectura de los libros heréticos de los *Valentinianos*, se pasó al partido de éstos, y si bien se separó más tarde de los mismos, no fué para volver á la fe católica, sino para constituirse en jefe de una secta. Compárale un Santo Padre de la Iglesia á una maravillosa nave que, después de

¹ Tertul. De praescript. adv. haeret. cap. 8.º



haber surcado mares borrascosos, cuando ya está cerca del puerto, sufre naufragio y caen al abismo las personas y los ricos tesoros que llevaba á bordo¹. A la caridad de una viuda debió su rescate el esclavo Cubrico, y después de haber sido educado en la fe católica y seguido estudios científicos, la lectura de las obras detestables del sarraceno Scianio le hizo renunciar á la Religión verdadera y ponerse al frente de los maniqueos, cuya secta causó seculares aflicciones á la Iglesia de Jesucristo². Turbada España por la herejía de los *Priscilianistas*, pasó el español Ávito á Jerusalén á pedir á San Jerónimo los libros de Orígenes *Sobre los principios*, para combatir con ellos á los sectarios, que llenaban de discordias nuestra patria, y, á pesar de las advertencias que le hizo el Santo Doctor para que leyese con precaución los susodichos libros, en que había muchas opiniones reprobadas, y de haber señalado éstas, sin embargo, los errores de Orígenes se propagaron por España, siendo Ávito el defensor más tenaz de ellos, sin que conste su arrepentimiento³. A pesar del notorio celo que acreditó Eutiques en defensa de la fe, sin embargo, por la maligna influencia que ejerció en su ánimo la lectura de un libro de los maniqueos, se convirtió en ciego partidario de la herejía, que causó la ruina de muchas almas en el Oriente; el docto Cardenal Belarmino, hablando del heresiarca Wiclef, dice que, aunque predicó sus errores en Inglaterra, no pudo apenas ganar prosélitos con su elocuente palabra, mientras que sus libros pervirtieron toda la Bohemia⁴.

Después de la rebelión de Lutero y de Calvino contra la autoridad de la Iglesia, son innumerables los daños causados por la lectura de sus obras. Zuinglio dice de sí mismo que fué inducido á negar la invocación de los Santos por la lectura de una composición poética de Erasmo⁵; á semejante causa fué debida la caída lamentable de Enrique Bulangero. Se distinguía éste por su piedad y por la austeridad de sus costumbres; y mientras concluía sus estudios en Colonia y se preparaba á ingresar en el Orden de los Cartujos, donde había sido ya admitido, cayó en sus manos un libro de Melancton, reputado por el más moderado entre todos los *reformadores*; sentía gran repugnancia al principiar á leerle; pero dejóse, por fin, vencer de la debilidad humana, y antes de acabar la lectura su corazón y su espíritu viéronse adheridos á los errores de Zuinglio, y fué después uno de los ministros más obstinados en propagarlos por toda la Suiza⁶; y finalmente, confiesa el protestante conocido con el nombre de Abrahán el Monje, que jamás se vió tanta corrupción en Londres y en otras ciudades de Europa como la que resultó de la profusión de libros de incredulidad puestos al alcance de todas las clases⁷, viniendo en corroboración de eso mismo el testimonio de un ilustre escritor, que dice: *En el siglo último los malos libros son los que principalmente trastornaron todas las creencias, destruyeron todos los principios, engendraron disgustos hacia todos los deberes, sembraron rencores contra toda autoridad, y rompieron todos los vínculos religiosos y sociales*⁸.

Los males que se seguían de la libertad de publicar en la prensa doctrinas corruptoras y subversivas aumentaron en tal manera, que Paulo IV se vió obligado á dejar sin efecto todas las facultades que antes habían sido concedidas por la Santa Sede Apostólica para leer obras prohibidas⁹, cuya dispo-

sición fué reiterada un siglo después por sus sucesores Gregorio XV¹ y Urbano VIII².

En esas disposiciones de saludable rigor resplandece una vez más el celo que en todos tiempos han mostrado los Romanos Pontífices para defender el sagrado alcázar de la Iglesia, la pureza de la fe, la integridad del Evangelio y la honestidad de las costumbres del pueblo cristiano. Al obrar de esa manera no hacían más que ejercitar el derecho indiscutible de que está investido el Jefe Supremo de la Iglesia, para combatir todo lo que es contrario á los fines propios de la misma, como le ejercitan á su vez los soberanos y gobiernos seculares en sus respectivos dominios, siempre que se levantan enemigos que pueden comprometer los intereses de sus súbditos y turbar la paz de la sociedad confiada á su vigilancia y protección.

Así lo hicieron los jueces y reyes del pueblo hebreo³; así lo hicieron también los atenienses, que quemaron públicamente los libros de Protágoras, en que se enseñaba el ateísmo⁴, y los antiguos griegos, que exterminaban á los sectarios de Epicuro⁵, y Antioco Epifanes, que libró brutales edictos contra los lectores de libros sagrados⁶, y el Senado romano, que mandó recoger todo escrito contrario á los cultos idolátricos⁷, y Nerón, que desterró á Fabricio Vejento, y mandó quemar los libros en que éste insultaba á los padres conscriptos y á los sacerdotes paganos⁸, y el tribunal de los Edilios, que prohibió escribir toda clase de libros sin que antes diera su aprobación para ello⁹, y los decretos de los emperadores romanos, que proscribieron las sagradas escrituras del cristianismo como contrarias á los dioses y á la paz del Imperio¹⁰ y los arrianos quemando los códices de los católicos¹¹, y los iconoclastas destruyendo las imágenes y los escritos apologeticos de las mismas¹², y los luteranos quemando públicamente el *Cuerpo del Derecho canónico* y la Bula en que León X excomulgaba al jefe de su secta, y los calvinistas intolerantes persiguiendo los libros de los luteranos¹³, y Jacobo I de Inglaterra mandó quemar á manos del verdugo la obra admirable del sabio jesuita P. Suárez sobre *La defensa de la fe católica*, escribiendo al propio tiempo al Rey de España Felipe III para que le castigase¹⁴, y el Sultán de Turquía condenando á muerte á un ulema por haber traducido la Biblia católica al idioma turco¹⁵, y, en una palabra, así lo han hecho y lo hacen actualmente todos los Gobiernos, prohibiendo escritos que pueden perturbar el orden público y sometiendo sus autores á la acción de los tribunales de justicia.

A nadie debe, pues, extrañar que la Iglesia católica, sociedad perfecta, fundada por Jesucristo para custodiar inalterable el sagrado depósito de la revelación y para guiar las almas por las sendas de la eterna felicidad, repruebe y rechace los escritos que contrarian el cumplimiento de su divina misión, y son causa de la perdición de muchos de sus miembros. Hay que confesar que obra dentro de sus legítimas atribuciones y que presta servicios incomparables, así en el orden religioso como en el científico y social, cuando prohíbe la lectura de impresos nocivos; y esa prohibición es en los tiempos

actuales tanto más provechosa, cuanto que es mayor la confusión, la malicia y el error de que están saturados la mayor parte de los trabajos que diariamente ven la luz pública. Al amparo de la libertad de que goza el arte de imprimir, es sumamente difícil al hombre de este siglo evitar que lleguen á sus manos escritos que combaten el orden sobrenatural, la libertad y espiritualidad del alma humana, la necesidad de la divina revelación, la distinción esencial entre el bien y el mal, la inmutabilidad de la ley natural, el origen divino de la autoridad pública, la santidad del matrimonio cristiano, el derecho de la Iglesia á la enseñanza, la existencia de los institutos religiosos, el derecho de propiedad, y escritos, en fin, en que se niega la dignidad racional del hombre y se rebaja su condición á la de los mamíferos inconscientes, de donde se sigue la supresión del orden moral, y la responsabilidad de los actos humanos, y la iniquidad de los tribunales encargados de administrar justicia y de amparar á cada ciudadano en sus legítimos derechos.

Con ese desbordamiento, cada día más creciente, de la prensa, no hay institución alguna que pueda subsistir, y al paso que se van debilitando y minando los fundamentos de la sociedad, aumenta en grandes proporciones una espantosa corrupción de costumbres, y el espíritu de anarquía y de rebelión se propaga como una peste por todas partes, dando lugar á motines y demostraciones escandalosas como la que no ha muchos años se llevó á cabo en un centro de enseñanza oficial, cuyos alumnos, al ser expulsados del mismo por actos de indisciplina, justificaron su conducta gritando en nombre de la lógica y de la razón, en los momentos de dejar los umbrales del Liceo: *Puesto que en estas aulas se nos ha dicho que no hay Dios, estamos en nuestro derecho al negarnos á reconocer maestros y toda autoridad doctrinal*¹. En actos de esa naturaleza se revela claramente la funesta influencia de la enseñanza atea y de la mala prensa. De ambas deben preocuparse seriamente los Poderes públicos, puesto que las dos son un peligro social, y la causa eficiente de las perturbaciones y catástrofes que sufren los Gobiernos y los pueblos modernos. Así lo comprendía el Jefe de una República, heredera de nuestro idioma y de nuestras costumbres, cuando, como remedio supremo á los males sin cuento que surgían de los abusos de la prensa, vióse obligado á publicar el decreto siguiente: *En atención á que la libertad de imprenta es incompatible con todo buen gobierno, con toda buena administración y con el orden público, decretamos que en lo sucesivo no se publique ningún periódico sin que antes sea censurado y obtenga el pase del Secretario de Estado*².

En nada se debilita el perfecto derecho de la Iglesia á la prohibición de lecturas perniciosas con decir que, dadas las condiciones y costumbres de la vida moderna, es más perjudicial la prohibición de un libro que el dejar libre su propagación. No cabe negar que, tratándose de cierta clase de impresos, la prohibición de los mismos suele ser un aliciente para su mayor expendición. Mas eso revela con tristísima evidencia la decadencia moral tan espantosa que impera en la civilización actual, y la necesidad urgente de que los Poderes públicos adopten medidas eficaces para defenderse contra la propagación de escritos subversivos é inmorales, como las toma para rechazar al enemigo que amenaza perturbar el orden é invadir el territorio nacional. Salta á la vista que las catástrofes y revoluciones, que abren arroyos de sangre y llenan de luto á los pueblos, antes de lograr su cruel expansión en las calles, existen en germen en las ideas y en los

1 *Storia polemica da F. Zaccaria*, p. 340.

2 *Idem*.

3 Orosio, *Commonit. ad S. Aug.*, t. VIII. — Tillemon. t. XII. VII, S. Jeron.

4 Belarm., *Lib. III de Laicis*, cap. 20.

5 D. Bonix, *Tract. de Curia Rom.*, pág. 393.

6 *Storia polemica da F. Zaccaria*, pág. 242.

7 *Idem*.

8 Parisís, *Casos de conciencia*, caso 5.^o

9 Breve *Quia in funerum*, 21 Decemb. 1558.

1 *Apostolatus officium*, 30 Decemb. 1622.

2 Breve de 2 Abril 1631.

3 S. Jerón., *Proem. in comen. ad Ezech.*

4 Lact., *De ira*, cap. 9.^o — Minuc. Fel. in Octavio, cap. 8.^o — Cicero, *De nat. Deorum*, lib. 1.

5 Cleomedes, lib. II. *Cyclic. Theorem.*

6 G. Ebreo, *Antiq. Jud.*, cap. 7.^o

7 Livius, cap. 39, núm. 16.

8 Tacit. *Annal.*, lib. XIV, núm. 50.

9 *Antiq. Rom.*, lib. 7.^o, cap. 25.

10 Euseb., *Hist. eccles.*, lib. VIII, cap. 3.^o

11 Jorge de Capadocia, *Carta á los ortodoxos sobre la persecución*.

12 Baronio, año 817.

13 *Storia polemica da Zaccaria*, pág. 257.

14 *La Ciencia Cristiana*, Diciembre 1878.

15 Telegrama de Constantinopla, 24 Diciembre 1879, publicado en toda la prensa de Madrid.

1 Tesis de 80 estudiantes del Liceo de Toulouse de Francia, 25 Marzo 1882.

2 D. Vicente Herrera, Presidente de Costa Rica, en Diciembre de 1876.

libros, y si los encargados de custodiar el bien común se creen en el deber de ametrallar á aquéllas en su segundo período con el uso de la fuerza, no hay razón alguna para que se consideren desligados de la obligación de exterminarlas por medios legales cuando se hallan en el período de incubación.

No es tampoco exacto que con un sistema prudente y eficaz de perseverante represión contra los impresos nocivos se aumente la propagación y lectura de éstos, porque la historia enseña con hechos elocuentes que, cuando se persigue y castiga severamente la impresión y propagación de libros inmorales, hasta el punto de que sus autores no puedan prepararlos ni expenderlos sin gran riesgo de caer bajo la acción de la ley penal, se vuelven atónicas las pasiones desordenadas de poseerlos y de leerlos ¹, y sucede con las malas lecturas lo que con los géneros de contrabando y la adulteración de sustancias alimenticias, cuya prohibición, lejos de facilitar su introducción, al contrario, la contraría en gran manera, é impide su uso en bien del Erario y de la salud pública.

Cualquiera que sea la disposición de los ánimos respecto de las leyes de la Iglesia, siempre será altamente laudable y notoriamente provechosa la proscripción de los libros irreligiosos, porque en primer lugar se ordena al fin santísimo de conservar la pureza de la fe, y en segundo lugar retrae á las almas temerosas de Dios y amantes de la obediencia de exponerse al peligro de pecar ², logrando al propio tiempo que los hijos díscolos é insubordinados contra los amorosos preceptos de su tierna Madre, ya que tengan la desgracia de quebrantar éstos, sientan al menos el remordimiento de su culpa, é inquietados por el mismo y auxiliados de la divina gracia, puedan más tarde reconciliarse con Dios y emprender una vida de reparación y dar ejemplos de edificación cristiana.

Por la breve y sencilla exposición que dejamos hecha sobre las funestas consecuencias que se siguen de las malas lecturas podéis conocer, amados hermanos é hijos nuestros, cuáles son los deberes que estáis llamados á cumplir para extirpar esa enfermedad contagiosa que arrebató muchas almas á la Iglesia, inhabilita muchos talentos para la verdad, corrompe en muchos corazones la sencillez y la inocencia, y aumenta de un modo asombroso las corrientes de la incredulidad. Esa úlcera repugnante, que por desgracia ha tomado en nuestros días tan enormes proporciones, reclama de vuestra cristiana solicitud grandes sacrificios y heroicos esfuerzos, y solo podrá curarse á condición de extirpar, en cuanto sea posible, los impresos perniciosos, y de reemplazarlos con el antídoto de la buena prensa y libros de sana doctrina.

En esa obra importantísima de moral restauración todos podéis tomar parte, trabajando cada uno según las circunstancias y deberes de vuestro cargo y posición social; y desde luego Nos sirve de gran tranquilidad y consuelo la esperanza que abrigamos de que todos y cada uno de los individuos de nuestro amado clero, y especialmente los que ejercen las funciones de la cura de almas, mostrarán su acreditada solicitud en este santo tiempo de Cuaresma para exhortar á los fieles á que huyan del peligro de las malas lecturas, y se abstengan de cooperar al sostenimiento y propagación de la prensa periódica, que tiene por oficio esparcir tinieblas, combatir los sentimientos de pudor, corromper las costumbres cristianas y alterar las ideas sanas y las nociones justas y luminosas acerca de Dios, del

¹ Tácito, *Annal.*, lib. xiv, refiere que habiendo quemado Nerón los libros de Fabricio Veiento, logró que no fueran leídos por ningún ciudadano del Imperio, y que olvidasen hasta el deseo de buscarlos.

² El Cardenal Palavicini (*Hist. Conc. Trid.*, lib. xiv, c. 18), dice que es menor el número de pecados que se cometen en donde, además de la prohibición que por ley natural hay de leer libros nocivos, está también prohibida la lectura de los mismos por precepto eclesiástico.

alma humana, de la libertad, de la moral obligatoria, de la vida futura y de todos los saludables principios del Cristianismo, ponderando al propio tiempo la gravedad del pecado y la excomunión en que incurren todos los que, con desprecio de las leyes de la Iglesia, se propasan déliberadamente á leer, retener, imprimir y defender *libros de apóstatas y herejes, y también los que hubieren sido prohibidos por la Santa Sede Apostólica, con mención de su propio nombre, cualquiera que fuere el autor de los mismos* ¹.

Al propio tiempo esperamos que los padres de familia, justamente preocupados ante los peligros contemporáneos, de los intereses de sus familias y del porvenir de sus queridos hijos, sabrán asociar sus esfuerzos al celo de los Ministros de la Iglesia para destruir los ídolos de papel, y combatir las adoraciones vergonzosas que les tributa nuestro siglo, interesándose por el mejoramiento de éste, que tiene mayor necesidad de una restauración moral que de esplendores literarios y de bienes materiales. Jamás nuestra patria podrá lisonjarse de contar con ciudadanos probos y leales si los padres de familia descuidan el formar antes, al calor de su nativo cariño y entre los variantes atractivos de su paternal solicitud, buenos hijos y cristianos edificantes por su piedad y virtud. Así como no perdonan sacrificio alguno para alejar de sus hijos todo lo que puede ser nocivo á la salud de su cuerpo, y cuando la han perdido se imponen, para lograr devolvérsela, toda clase de privaciones, por costosas que sean, así también están obligados por razones más poderosas á impedir que lleguen á sus manos escritos obscenos é inmorales, que pueden pervertir su corazón inocente, despojándole de los sentimientos de pudor y honestidad y dejándole puerta franca para toda clase de extravíos.

Cuando noten en sus hijos acciones, palabras y síntomas que no estén conformes con los sanos consejos y con la educación cristiana que les han dado, penetren en su inteligencia, sigan de cerca sus pasos y movimientos, estudien la naturaleza de las pasiones que han principiado á despertarse en su alma, examinen los libros de que se sirven para sus estudios, averigüen los compañeros con quienes se juntan y los maestros que les instruyen, y prosiguiendo una discreta vigilancia llegarán á convenirse que la causa del sensible cambio observado en la conducta de seres tan queridos es un libro irreligioso que los mismos principieron á leer con repugnancia; pero deslumbrados por su estilo, por la novedad de sus grabados y por la condescendencia que en él se daba á las pasiones, prosiguieron temerariamente su lectura, ocultándose al efecto á la vista de sus padres, guardándole unas veces en el bolsillo de sus vestidos y otras debajo la almohada de su cama; y cuando su conciencia asustada quiso rechazar tan funesto veneno, éste había ya producido sus efectos desastrosos, resultando de ahí que principieron la lectura siendo cristianos, y la concluyeron siendo incrédulos y víctimas del error.

¡Cuántos jóvenes dotados de índole excelente y de angelical candor han visto naufragar el inapreciable tesoro de sus creencias religiosas por causa de las malas lecturas! ¡Qué responsabilidad tan inmensa cabe á los padres de familia y á los encargados de la enseñanza, si por su descuido y falta de vigilancia son devorados por el fuego de lecturas perniciosas esos preciosos vástagos de la juventud, que, educados en sanas doctrinas, hubieran sido el dulce encanto de sus familias, la gloria de las letras, la hermosa flor del jardín santísimo de la Iglesia y la esperanza de la patria!

Procurad, pues, todos, amados hermanos é hijos nuestros, unir vuestros esfuerzos para impedir la im-

presión, propagación y lectura de los malos libros, que son causa de las perturbaciones y desventuras sociales y de la ruina intelectual y moral de muchas almas. Acreditad vuestra cristiana solicitud en la difusión constante de saludables lecturas y en la propagación de la buena prensa, para vencer así al mal con el bien, al error con la verdad y á las tinieblas con la luz. Trabajad sin descanso para que llegue á manos de todos el Catecismo de la doctrina cristiana, compendio precioso de toda la Teología, por lo mismo que el espíritu secularizador pretende expulsarle de las escuelas, con la mira de lograr que éstas funcionen informadas del ateísmo y de un vergonzoso materialismo. Cuidad de que sea leído el Evangelio, en que está contenida la palabra de Dios, que es buena para los sabios y para los ignorantes, y lo mismo para los ricos que para los pobres, á fin de que por ella conozcan todos los deberes que están obligados á cumplir en esta vida, y el bien infinito que en recompensa les está reservado en la gloria. No perdonéis sacrificio alguno para propagar las obras de los Santos Padres de la Iglesia, custodios y testigos fieles de la divina revelación, y los escritos luminosos y científicos de los apologistas del Cristianismo, para que por ellos sepa el pueblo cristiano apreciar la santidad y hermosura de la religión, y esté preparado á defenderla contra los enemigos que la combaten. Nutrid, en fin, vuestras almas con la lectura del *Año Cristiano*, donde se encuentra la vida perfecta y los ejemplos edificantes de los Santos, á fin de que, imitándolos aquí en la tierra, podáis gozar algún día de su compañía en las mansiones de la gloria.

Como presagio de dicha tan incomparable, que á todos os deseamos, y en testimonio de nuestro paternal amor, os damos nuestra pastoral bendición. En el nombre del P Padre, del H Hijo y del E Espíritu Santo. Amén.

En nuestro Palacio Episcopal de Madrid á 1.º de Marzo de 1889.

CIRIACO MARÍA, Obispo de Madrid-Alcalá.

EL MONASTERIO DEL PAULAR



El tiempo, que todo lo acaba, y tanto como el tiempo la destructora mano del hombre y su abandono, van borrando cuantas huellas de grandeza y de piedad nos dejaron nuestros antepasados en esta gloriosa tierra española, y con especialidad en los alrededores de Madrid, donde puede decirse que ya no queda más que el Monasterio del Escorial como monumento digno de nuestra admiración y de nuestros estudios, y el llamado del Paular, casi próximo á desaparecer por aquellas causas ahora adicionadas con la desmembración, más ó menos justificada, pero siempre sensible para los que aman los recuerdos históricos y las bellezas artísticas, de algunos de sus mejores adornos y más notables obras. Aludimos á las silleras arrancadas de allí y traídas á la Iglesia de San Francisco de esta Corte, novísimamente.

Poco conocido es ese Monasterio de Santa María del Paular, morada otro tiempo de Religiosos Cartujanos, cuyo ascetismo y estrecha regla los hizo edificantes modelos de santidad. Solamente algunas personas que veranean en el Sitio de San Ildefonso (La Granja) suelen visitarlo; y, por tanto, no parece ocioso decir algo de él en esta Católica Revista, siquier sea para demostrar la necesidad de que la Nación, que lo vendió como bienes suyos en pequeña cantidad de papel de la Deuda pública, con todas sus pertenencias, aguas é iglesia, y que en el año de 1876, y previos amplísimos informes de la Real Academia de San Fernando, compró esta iglesia en concepto de joya artística, comprometiéndose

¹ Const. Apost. Sedis, 12 April. 1860, cens. 2.º

á pagar por ella sesenta mil duros en diez plazos de seis mil, no pierda ese dinero si la deja arruinar ó permite se convierta en descarnado esqueleto.

Situado se encuentra el Monasterio hacia el fin del Valle del Lozoya, y á no larga distancia del pueblo de Rascafría, entre altos montes que bajan de lo que en otro tiempo se llamó Siruela y después Peña Lara; sin acceso cómodo actualmente más que en caballerías, ya sea por los caminos de la Granja llamados el Reventón y los Pinares, ya por Miraflores, cuyo puerto denominado la Morcuera hay que atravesar, ó ya por los de Buitrago ó Cabanillas.

Allá fundado por D. Enrique II, cuyo hijo don Juan el I, y cuyo nieto D. Enrique III cooperaron á su terminación; generosamente enriquecido por don Juan el II y por otros Reyes de España, que con mano pródiga le cedieron extensos terrenos que sirvieran de engrandecimiento á esa fundación, á que fué parte el haber destruído huestes guerreras del D. Enrique II en Francia cierto convento de esa Orden, según consta de un privilegio que don Juan II concedió al Paular en Valladolid el año de 1432, todo respira el sello de su gran valía; no siendo necesario aun al ojo menos inteligente acudir, para comprender su mérito, ni á detenidos estudios, ni á observaciones minuciosas. Basta pasar la vista por sus obras.

Estas las trazó el arquitecto de Toledo Rodrigo Alfonso, trabajando como maestro mayor de ellas el moro Abderramán; y su gusto arquitectónico dominante para la Iglesia primitiva y sus partes adyacentes, fué el gótico, si bien habiéndola destruído bastante un terremoto y sido reedificada, ahora no presenta en toda su extensión el carácter anterior que la hacía tan apreciada. Los restos, empero, que subsisten de aquel carácter y los claustros y otros trozos del Monasterio que todavía lo tienen, diciendo están que es un monumento digno de conservación á toda costa. Descubre su mérito la preciosa portada ojival de piedra del ingreso de la iglesia, llena de delicadísimos trabajos coronados por una escultura de tamaño natural representando á María Santísima con su hijo Dios descendido de la Cruz, San Juan y la Magdalena. Demuéstralo asimismo la sorprendente y magnífica reja que, entrando en aquella, separaba el sitio del público del coro de los Legos, verja de hierro adornada con trabajosas cintas caladas, blasones y hojas, cuyo valor es inmenso por su buen gusto, ya que no por su remota antigüedad, pues debe datar de principios del siglo xv, y de donde manos bárbaras y sacrílegas han desmembrado algunos trozos para servir de ejemplar, ó por fines menos disculpables. Evidencialo el retablo mayor, labrado en mármol de Génova, y compuesto, como casi todos los de su época, de varios compartimientos cuadrados en bandas horizontales, representando en relieve escenas de la vida del Salvador y de su Santísima Madre, cuyas figuras y fondos, aunque pintados y dorados posteriormente para darles mayor realce, están revelando el grandísimo mérito de su escultación: sólo la conducción del retablo desde Génova al Paular costó ocho mil ducados. Y por último, vivamente lo corroboran las sillerías indicadas de los coros de los Legos, llamado de los conversos, y de los Sacerdotes, tallada aquella al parecer en nogal con preciosas esculturas que revelan el estilo del Renacimiento, y ésta, de alguna menor belleza artística, aunque de estilo ojival; pero en que sin embargo, descuella mucho el asiento del Superior, colocado en primer lugar.

Allí existe también, siendo objeto en que los ojos profanos al arte fijan y detienen más sus miradas, el gigantesco templete tabernáculo elevado en el camarín inmediato al retablo principal, cuya abundancia de ornamentación y riquezas de materiales no tiene par, aunque su estilo, recargado con tanta profusión de mármoles, tallados, bronce, y colum-

nas salomónicas, le privan del carácter de correcta obra: lo cual se encuentra compensado con las pinturas que hizo Palomino en esa pieza el año de 1723; las que, además del mérito de su dibujo y colorido, son abonadas por el recuerdo histórico de que al ejecutarlo ese artista, empezó á padecer gravísima erisipela en una pierna y después unas tercianas muy malas que hubieron de acelerarle la muerte.

Saliendo de la iglesia, merece mención especial la sillería capitular, no menos preciada que las de aquella. Igualmente lo merece la portada del tránsito al claustro principal. También este claustro, de grandiosidad suma por sus bóvedas de crucería y las repisas de donde arrancan, así como por su extensión, pues se componen de cuatro lados en que se encierra el grandioso patio cementerio. Y en fin, este patio-cementerio, cubierto de bojés y con muros de construcción primitiva y de gusto severo, en cuyo centro se halla un templete con relojes solares cobijando una hermosa fuente de cuatro caños, entre cuyos bojés sobresale una alta cruz de piedra tallada, notable por su elegancia, y el sepulcro del Obispo de Segovia D. Melchor Moscoso, Prelado de grandísima piedad y letras, que aquí quiso ser enterrado.

En el claustro mencionado, estuvieron un tiempo los célebres 55 cuadros que Vicente Carducho pintó en cuatro años representando la vida de San Bruno y los sucesos y martirios acaecidos en la Orden: colección que ahora existe en el Ministerio de Fomento, cuyos corredores albergan unos 22, juzgándose que los demás estarán en otros compartimientos de ese centro.

Muy al vivo representa Carducho en todos ellos los referidos asuntos; pero no está de más dar á conocer el motivo de haber abrazado San Bruno vida tan penitente y fundado Orden religiosa tan estrecha; suceso relatado en las crónicas cartujanas, abonado por el testimonio de los contemporáneos, no contradicho por nadie, y que con mano maestra pintó el expresado Carducho.

Hallábase San Bruno en París, cuando murió, recibidos los Santos Sacramentos, un famoso Doctor de aquella Universidad, hombre, al parecer de todos, de suma bondad y generalmente reputado por virtuoso. Llevado á la iglesia para darle sepultura, se le empezó á cantar el oficio de difuntos; y al llegar á la cuarta lección, que comienza *Responde mihi*, el cadáver levantó la cabeza del féretro y con voz lastimera exclamó: *Por justo juicio de Dios soy acusado*, y dicho esto volvió á reclinar la cabeza como antes. Apoderóse de todos los presentes grande terror, y se determinó dilatar para el día inmediato los funerales que se habían empezado. Este día fué mayor el concurso de personas y de autoridades: volvióse á entonar el oficio, y al llegar á las mismas palabras, de nuevo levantó la cabeza el cadáver, exclamando con voz más esforzada y triste: *Por justo juicio de Dios soy juzgado*. Duplicóse en todos los concurrentes el espanto, y se resolvió diferir la sepultura para el tercer día. En él fué inmensísimo el número de asistentes al acto: dióse principio al oficio como los días anteriores, y cuando se cantaban las mismas palabras, levanta el difunto la cabeza y con voz verdaderamente horrible exclama: *No tengo necesidad de oraciones: por justo juicio de Dios estoy condenado al fuego eterno*.

Hallóse presente San Bruno á este raro suceso, y fué tal la impresión profunda que causó en su alma, que retirándose todo estremecido y horrorizado, determinó solemnemente dejarlo todo, huir del mundo, y enterrarse en algún apartado desierto para pasar en él lo que le quedase de vida, entregado únicamente á ejercicios de rigor, de mortificación y de penitencia: que tan trágico espectáculo no podía menos de ser origen en alguno de semejante resolución. Estando abstraído en estos pensamientos,

fueron á verle seis amigos suyos que como él habían presenciado lo sucedido y que ya comentaban la necesidad de virtudes verdaderas si el cielo ha de obtenerse; y apenas los vió, díjoles entre lágrimas: « Amigos, ¿en qué pensamos? Se ha condenado un hombre que á juicio de todos hizo vida cristiana: ¿quién podrá fiarse, pues, con seguridad del testimonio que le dé de bueno su equivocada conciencia? ¡Oh, qué terribles son los juicios de Dios! El difunto no ha hablado para sí: á nosotros se ha dirigido la voz de aquel espantoso milagro; y por lo que á mí toca, ya he tomado mi partido. Resuelto estoy á abandonar para siempre beneficios, empleos, rentas, todo; quiero sepultarme en el desierto más escabroso que encuentre, y allí pasaré lo que me resta de vida, en soledad, en penitencia y en lágrimas, á ver si consigo obtener virtudes sólidas que al morir me hagan algo digno de mejor suerte que ese desgraciado. »

Movidos aquellos sujetos de lo que habían visto y de lo que acababan de oír, protestaron que tenían el mismo pensamiento y tomaban la misma resolución, hallándose prontos á seguir á San Bruno. Llamábanse estos sujetos Laudino, que después de aquél fué el primer prior de la gran Cartuja; Esteban de Bourg y Esteban de Dié, ambos Canónigos de San Rufo; un Sacerdote que tenía por nombre Hugo, y dos seglares, Andrés y Guerinio. Comenzaron á discutir acerca del desierto á que se retirarían, y los dos Canónigos de San Rufo expusieron que en su país había un Santo Obispo, de cuyo cristiano celo no dudaban les proporcionaría sitio á propósito á su intento. Este Prelado era San Hugo, Obispo de Grenoble, célebre por su Santidad, y uno de los más notables Obispos de su siglo.

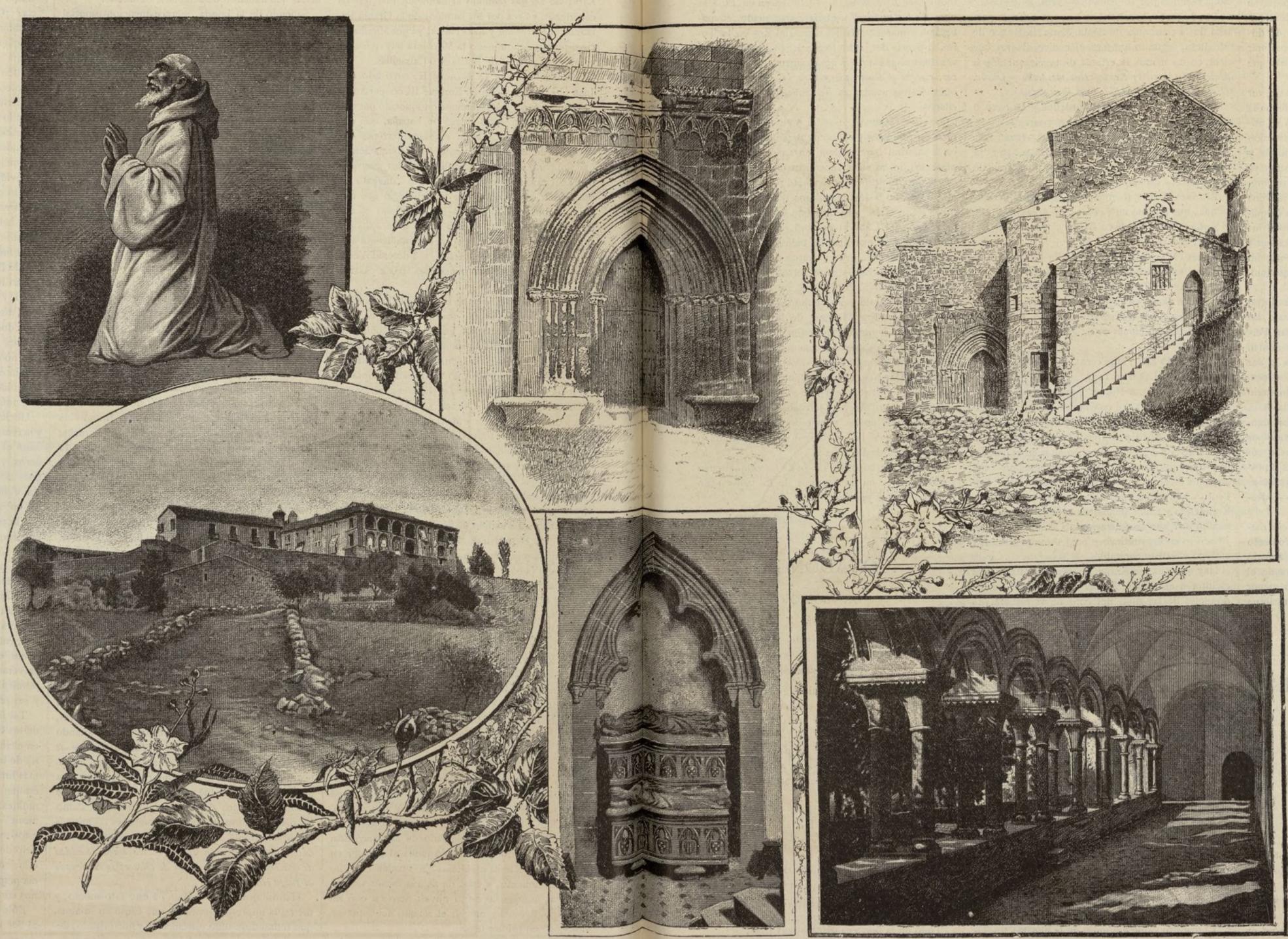
Hecha por San Bruno la dejación de su Prebenda, y la renuncia de todo lo que pudiera atarle al mundo, tomó el camino del Delfinado con sus seis compañeros, y se echó á los pies de dicho Obispo pidiéndole la concesión de un paraje á donde retirarse con el fin propuesto. Acordóse entonces San Hugo de un sueño que había tenido aquella noche, en que le pareció ver á Dios fabricándose por sí mismo un templo en cierto desierto de su Obispado llamado Cartuja, y que siete estrellas elevadas de la tierra en forma de círculo iban delante del Obispo mostrándole el camino. Comprendió la significación, y abrazando tiernamente á los siete forasteros, alabó sus santos intentos y les cedió el deseado paraje, que era un páramo inaccesible de silenciosa soledad, entre montes que suben hasta esconderse en las nubes, cubierto en invierno de nieves, y obscurecido en verano por nieblas, de frío insufrible y casi interminable, de que es copia verdadera el *Paular* y sus próximos terrenos.

Tal fué el célebre origen del admirable Instituto de los Cartujos, porción distinguida y estimadísima en el rebaño del Señor, Seminario de Santos, gloria de la Religión cristiana, y uno de los baluartes más firmes de la Iglesia Católica. Orden venerable en que se pueden contar tantos predestinados como monjes, y en que la consideración de la certeza del morir, que sirve de objetivo á todos los actos de estos monjes, por sí sola bastaría para hacerla modelo de santidad si no tuviese otros mil títulos para ello; como son el silencio, la soledad, la abstinencia perpetua, la multiplicidad de oraciones, los ayunos continuos y las más crueles penitencias.

Sólo ha sido pródiga siempre para elevar templos al Señor de todo lo criado, en lo que no quiso perdonar sacrificios. Siendo esta la razón por qué el Paular es monumento grandioso, y fué hasta nuestros padres verdadero museo de artísticas obras de todo género, y especialmente de pinturas de innumerables maestros como el ya citado Carducho, el lego Sánchez Cotán, Palomino y otros semejantes.

Así que al ver la puerta preciosísimamente traba-

AYUNTAMIENTO MUNICIPAL DE MADRID



MONASTERIO DE LA MADRE DE DIOS DE BELLPUIG DE LAS AVELLANAS (LÉRIDA).

Ayuntamiento de Madrid

jada que da paso de la Iglesia al interior, y compararla con las de otros compartimientos de que ya no quedan casi vestigios; al considerar que lo que allí ha quedado de mérito, se arranca ó se ha ido destruyendo bárbaramente, como el friso de madera del Refectorio, laboreado en talla como finísima filigrana, y al encontrarse conque esa Iglesia si no tiene ya por tierra sus muros y techos, es porque su fábrica fuerte desafía con valor los rigores del tiempo y los efectos del abandono, cae el alma de dolor, sintiéndose impresión profundísima al considerar que de semejante joya pronto no quedará más que triste recuerdo y funeral memoria.

Para convencimiento de ello no hay más que ver lo comprado en 1876, y por qué se ha satisfecho la indicada suma de 60.000 duros. Aquí y allá se advierten los precursores síntomas de la destrucción en goteras filtradas por aquellos tan fuertes muros, y en techos, que, aunque abovedados, muestran ya descubiertamente su destino, si no se les socorre, de venirse á tierra para no dejar más que indicios de que existieron levantados; siendo prueba inequívoca de ello el muro izquierdo de la iglesia, los techos de la capilla del Rosarió, los de crucería del claustro principal, y otros compartimientos no menos vastos, que descubren ya la desnudez sintomática y precursora de la ruina.

Todo ello, ó al menos gran parte, nace de no haberse llegado á realizar en tiempo oportuno, las obras y cerramientos que la Academia de San Fernando consideró en dicho año de 1876, debían practicarse para evitar los males referidos al dar cuenta de haber tomado posesión la Comisión central de Monumentos artísticos del ex-monasterio mencionado; cuyas obras, escasas y sencillas á su juicio, eran tapiar ciertas puertas y construir algunos muros con que quedase aislado lo revertido por la Nación; abrir otras para que hubiese acceso cómodo á ello sin penetrar en lo perteneciente á propiedad particular, y cuidar de que los tejados se recorriesen, los muros se reparasen, y no se desmembrase nada de lo allí existente.

Si alguna de nuestras lectoras, pues, tuviese medio de hacer que el actual Ministro de Fomento Conde de Xiquena, leyese este desaliñado artículo para que pusiera remedio á todo, sería grande el favor que haría á las glorias patrias, y no menor obra de amor á Dios, de quien en el cielo recibiría recompensa.

EDUARDO CARO.

LAS BELLAS ARTES EN ESPAÑA

DURANTE LA EDAD MEDIA

POR EL CONDE DE LA VIÑAZA

Notas, ordenadas en forma de Diccionario, sobre más de 400 artistas no citados por Cean Bermúdez, ni por Llaguno.

(Continuación.)

L

Ladernosa, arquitecto ó maestro de la obra de la catedral de Vich en 1333. Ganaba 3 sueldos diarios. — *Su arch.* — Véase *Plana*.

Lavanza (ANTONIO), platero de Barcelona en 1390. — *Mant. not.*

Ledesma (ALONSO DE), pintor. Encargóse en 1478 de pintar un retablo para la iglesia de San Nicolás de la ciudad de Plasencia (de la cual era á la sazón vecino), á semejanza del que existía en la iglesia mayor en la capilla llamada de los Doctores. Ajustóse en 60.000 maravedises, cuyo precio recibió el artífice, sin que, á pesar de haber transcurrido doce años, hubiera Ledesma *cumplido, ni hecho, ni*

acabado la obra; antes por el contrario, en 1490 ausentóse de Plasencia sin dar aviso ni razón alguna, por cuya causa recayó sentencia ú orden Real, fechada en Cardona en Julio de 1490, para que el fiador de Ledesma concluyera el retablo ó devolviese al Rector, Cura, Mayordomo, feligreses y parroquianos de San Nicolás de Plasencia, el dinero que había recibido por adelantado. — *Arch. de Simancas.*

Leodegario, escultor que hizo en 1200 la portada de la parroquia de Santa María la Real ó de Sangüesa, según lo firmó en el código abierto que tiene en sus manos la estatua de la Virgen: *Maria Mater Xi (Christi) Leodegarius me fecit.* — *Oliver. Disc. de rec. en la Acad. de San Fernando.*

Leonard (MAESE JOSÉ), bordador y tapicero ó señalero de Barcelona, que en 1465 arregló un tapete de la mesa del contraste. — *Arch. Ayunt.*

Llopart (BERENGUER), pintor catalán que en 1372 trabajaba en los artesones de la Casa Consistorial de Barcelona. — *Su arch.*

Llopart (JUAN), iluminador y pendolista de Barcelona, que floreció en 1420. — *Arch. municip.*

Lobarolla (FRANCISCO BANET), platero de Barcelona, año 1480. — *Arch. del gr.*

Loert (N.), pintor que trabajó en la catedral de Mallorca en el período de 1327 á 1339.

Lombardo (PEDRO MATEO), imaginero ó escultor de Barcelona, en cuyo taller trabajaba desde el 5 de las calendas de Noviembre de 1339, en calidad de aprendiz ó discípulo un tal *Pedro Palou.* — *Arch. del Ayunt.*

Lombardo (R.), arquitecto. Dirigió la obra de la catedral de Urgel en 1175.

Longuer (MAESE MIGUEL), imaginero ó escultor de Barcelona. En 1489 convino el gremio de Pelaires (que tenía cofradía y altar bajo la advocación de San Antonio Abad y Corpus Christi en la antigua iglesia de San Agustín) hacer un altar en el que debían tener sitio seis imágenes de cinco palmos cada una, con nichos y tabernáculos calados, á saber: San Pedro y San Pablo á los lados inferiores, San Juan Evangelista y Santa Magdalena encima de aquéllas, y en lo más alto la Salutación, la Resurrección de Jesucristo en bajo relieve y San Antonio. En 1493 entregó el artista el retablo.

Hay quien ha creído que el presente artista y el escultor ó entallador *Miguel Loquer*, autor de los doseletes de las sillas del coro de la catedral de Barcelona (del cual hablaremos adelante), eran una sola persona; pero debe notarse que en 1493 entregó *Longuer* la obra de que hemos tratado en el párrafo precedente, mientras que en igual fecha hablan ya los papeles del archivo de la basílica barcinonense de la viuda de *Loquer* percibiendo ciertas cantidades por su difunto marido.

Lope (MAESTRO), escultor. En realidad de verdad merece este nombre, siquiera en los documentos de la Cámara de Comptos de Navarra no se le mencione más que como carpintero; pues hizo, en toda clase de labores de lacería y ensambladura, en trazar y recortar, en dibujar y tallar, en los palacios reales de Olite, por orden de D. Carlos el Noble, delicados adornos, entallos, relieves y toda clase de escultura en madera, en los antepechos, cenefas, zócalos, pasamanos, marcos de puertas, frisos, zapatas, escocias, artesonados, con primor y aplauso tan grande del príncipe, según lo revela la comisión que le dió, de la cual se tratará en el artículo de *Martin Périz de Estella.*

El maestro Lope era moro de la morería de Tudela, y en esta ciudad hacía las obras más delicadas que luego llevaba al Palacio de Olite, donde las armaba. En Marzo de 1407 puso todo el adorno de los antepechos y cenefa de la Torre, en cuya ejecución trabajaron con él los moros *Zulema, Mohamet Marrachán y Mohamet Torrelli*, quienes además entallaron, adornaron y redondearon las vigas de la

Cámara de la Torre. Para esta obra última hay que suponer que el maestro Lope y sus ayudantes se instalasen en Olite á fin de llevarla á cabo.

Entre otros *fusteros*, verdaderos escultores que trabajaron en el Palacio Real de Olite, deben citarse el zaragozano Ibraim, un maestro Juan y otro Juan de Olit, y además *Johanet*, el *flamenco Stevenin* y el moro *Lope Berbinzano*, los cuales hacen en 1408 la obra de las puertas, ventanas, artesonado, ensambladura y marquetería del retiro del Rey en la Torre, la puerta del jardín frente á San Francisco, las ventanas rasgadas de la gran cámara, los *ternos, lasos, espigas y demás adornos de la Torre*, en cuya obra fueron ayudantes del maestro Lope los ya citados.

Loquer (MIGUEL), escultor ó entallador. Fué natural de Alemania y vecino de Barcelona. Construyó en la catedral barcinonense en 1483 los delicados pináculos de las sillas superiores del coro. Muerto éste inspirado artífice, la rivalidad ó el espíritu nacional y odio á los extranjeros quiso empañar el lustre de su obra, alegando que contenía defectos gravísimos. El Cabildo nombró entonces árbitros, que, después de examinar las tachas señaladas á los célebres pináculos, los declararon defectuosos y rebajaron al autor buena parte del estipendio convenido por el trabajo. Por lo cual, en 1493, su viuda cobraba del Cabildo, por medio de los marmesores de su marido, Fray Erasmo, de la Orden de San Agustín, y el honorable mercader Juan Conrad, la corta recompensa que el artífice no acabó de percibir. — *Arch. de la Cat. de Barcelona.* — *Pif.*

Luch (MARTÍN), pintor que floreció en la capital de Cataluña en 1464. — Véase *Daulesa* (Pedro).

Lull (P.), arquitecto. Trabajaba juntamente con *G. de Gallifa*, en los principios del siglo XIV, en el campanario de la capilla real de Santa María ó Santa Águeda de Barcelona.

Lunell (BARTOLOMÉ), pintor de Barcelona, cuyo nombre se lee en documentos de los años 1389 y 1041. — *Arch. municip. y not.*

(Continuará.)

¡COVADONGA!

ORATORIO

POR DON RAFAEL GARCIA Y SANTISTEBAN

(Continuación.)

CORO DE ANGELES

Vástago ilustre de la estirpe goda,
noble caudillo de la grey cristiana,
que no muriera en la fatal orilla
del Guadalete;
quien desconfía del poder divino,
quien á los golpes del pesar se abate,
quien como el roble, al rebramar el viento,
no está más fuerte,
ese reniega de la fe de Cristo;
ese no espera la futura vida,
y de cristiano por el mundo lleva
tan sólo el nombre.

Son los cristianos, los que no desmayan,
los que en el Circo, al esperar la muerte,
su canto unían al feroz rugido
de los leones.

Todo en la tierra es deleznable y pasa;
sigue al invierno abrasador verano,
y tras la nube que arrasó las mieses
el sol asoma.

Sólo es eterna, por su propia esencia,
del Sumo Dios la potestad bendita;
Rey de los orbes, que en inmenso giro
ruedan y flotan.

Alza la frente que abatida yace;
vuela, Pelayo, á detener la furia
de ese torrente que cubrió á la patria
de sangre y ruinas.
Angeles somos que á tu lado iremos,
roja blandiendo la celeste espada;
Dios te lo manda, la victoria es tuya.
¿Por qué vacilas?

Despierta ya, Pelayo,
que Dios contigo va;
del sol el nuevo rayo
tu triunfo alumbrará.

Da aliento á tus hermanos,
que en pos de tí han de ir,
y sepan cual cristianos,
muriendo, combatir.

Pelayo, Pelayo,
se acerca la hora,
la tímida aurora
comienza á brillar.

Pelayo, Pelayo,
tu Dios te lo ordena,
la hueste agarena
empieza á avanzar.

Sal á luchar
y á vencer,
que de Dios el poder
nadie pudo atajar.

EL JURAMENTO

(Trozo de orquesta descriptivo del amanecer. Al final, sonidos bélicos de clarín.)

GUERREROS Y DESPUÉS PELAYO

¿Por qué turban los aires
los ecos del clarín?
Sin duda el enemigo
provoca á nueva lid;
mas ya que no podemos
su empuje resistir,
que es cierto que las mieses
se lleva tras de sí,
sepamos combatiendo
impávidos morir,
probando que nacimos
de raza varonil.
Busquemos á Pelayo;
mas él viene hacia aquí
y el gozo en sus miradas
al fin se ve lucir.

Salve, Pelayo,
noble adalid.
¿Qué nuevas traes?
Habla, di.

PELAYO

Ya la victoria nos llama;
Dios con nosotros está,
y el nuevo ardor que me inflama
prenda del triunfo será.

Cuando feliz reposaba
dando una tregua al dolor
y el alma sólo velaba
astro de luz bienhechor,
vino á dejarme extasiado
una visión celestial,
como jamás la ha soñado
ser en la vida mortal.

De ángeles lúcido coro,
prez de la eterna Sión,
suelto el cabello de oro,
suelto el airoso ropón,
hizo sonar en mi oído
canto de guerra al infiel,
por mandato del temido
Dios de Judá y de Israel.

Pronto su enérgico acento
nuevo vigor me infundió;

pronto sentí nuevo aliento
que cuerpo y alma animó.

Y en sus ardientes miradas
de ira relámpagos ví,
y al fulgar sus espadas
ya en nuestro triunfo creí.

No hay duda que el sueño
aviso es de Dios,
que al fin se conduce
de nuestra aficción.

Hermanos del alma,
oigamos su voz,
que fuera no oíra
vergüenza y baldón.

No más desaliento;
renazca el valor,
que fué de los godos
orgullo y blasón.

La furia afrontemos
del fiero invasor,
domando su audacia,
muriendo si no.

CORO

Bien dices, Pelayo,
oigamos su voz,
que fuera no oíra
vergüenza y baldón.
etc.

PELAYO

Pues bien, á la lucha;
ampárenos Dios;
mas antes juremos
lidiar con valor.

CORO

Volando á la lucha;
ampárenos Dios;
mas antes juremos
lidiar con valor.

PELAYO Y CORO

Por la fe sacrosanta de nuestros mayores;
por la Cruz, que es el signo de la Redención;
por María que es fuente de dicha y amores
y es consuelo y alivio de toda aficción;

por los seres queridos que son nuestro encanto,
y hoy se ven angustiados sin patria ni hogar;
por los lagos de sangre, los mares de llanto
en que el godo ha sabido sus culpas lavar,

Juremos con bravura Jurad, guerreros bravos,
volar á la pelea, etc.
y nuestro empuje sea y vuestro empuje sea
del árabe terror; etc.

y sean nuestros pechos y sean vuestros pechos
muralla irresistible, etc.
que venza ese terrible
torrente asolador.

Pronto á vencer
y á combatir;
y si es menester,
á morir por la patria,
que es dulce morir.

Por los sueños de gloria que el alma acaricia,
ilusiones doradas, delirios de amor;
por los mártires santos que en su alta justicia,
sobre tronos de gloria ha puesto el Señor;

por los héroes sin nombre que han sido en la tierra
de su patria el orgullo, del débil sostén;
por la angélica hueste que marcha á la guerra
á luchar con nosotros y á triunfar también,

Juremos con bravura
marchar á la pelea
etc.

(Concluirá.)

UN SANTO



UANDO entré en la casa previno triste-
mente mi espíritu un olor penetrante á
cloruro de cal, que hasta las escaleras
trascendía. Parecióme de mal agüero y
no me engañaba.

Con inquietud llamé á la puerta, y el timbre en-
torpecido dió un golpe seco, sin vibración. Abrie-
rón y entré.

— El señorito Luis esperaba que usted viniese
hoy por la mañana, y por eso no he ido á llevarle
recado de la desgracia que ocurre.

Así me dijo el antiguo criado de la casa, rece-
giéndome el abrigo y el sombrero.

— ¿Qué sucede? repliqué, esperando la respues-
ta que mis presentimientos me estaban haciendo
adivinar.

— Que el señor ha muerto esta noche.

— Pero ¿cómo ha sucedido eso? pregunté. Y
mientras me quitaba los guantes me contestó con
los ojos arrasándose en lágrimas:

— Ya usted sabe lo delicado de salud que esta-
ba el pobre señor. De pronto, ayer por la mañana
al despertar no pudo levantarse; llamó, le senta-
mos en la cama con gran trabajo, y nos dijo: «lle-
gó lo que me temía, la máquina se pára.» Lo que
él estaba diciendo siempre, que vivía de la tirantez
de los nervios y que se moriría en el momento en
que se aflojaran, porque dejarían de sostenerle.
Así ha sido, esta noche murió como un pajarito, con
tan buena muerte como santa y buena fué toda su
vida. ¡Amo de mi alma! y rompió á llorar.

— ¡Jesús, Jesús! ¿cómo estará Luis!

— Pase usted á su cuarto, allí está solo ahora
porque dice que no quiere ver á nadie; pero á usted
le espera.

Entré en el cuarto de Luis, cuyo dolor estalló,
estrechándose contra mi pecho en un íntimo abrazo.

— Amigo querido, ¡qué pena tan grande! ¡Pobre
Víctor! ¡Pobre de mí sin él! me decía entre sollo-
zos.

— Mucho has perdido, bien lo sé.

— No, no lo sabes bien: pero quiero que lo sepas
hoy y lo sabrás, porque renuncio desde ahora á ne-
cios orgullos que me han hecho callarte el secreto
de mi vida y el de la suya, y he de contártelo para
que te admire y te edifique el conocer lo que ese
santo era, lo que ha sido para mí, para todos, para
sí mismo; ¡pobre Víctor! Quiero contártelo para
que comprendas la razón íntima de los propósitos
que he concebido y que voy á poner en práctica
muy pronto.

Luis debía estar trastornado por el dolor. Su ce-
rebro ardiente de hombre mozo, artista y soñador
hasta la esencia más pura de su alma, su sencillez,
quizás demasiado candorosa para la edad de lozana
juventud á que llegaba, debían haber sufrido horri-
ble choque ante aquella desgracia y sin duda al ha-
blar desvariaba.

Además ¿qué secreto profundo, escondido por
orgullo ridículo, podía haber en aquellas existen-
cias tranquilas que yo creía conocer tanto?

Luis, en la flor de la plena juventud, querido en-
trañablemente por su tío Víctor y feliz con sus cui-
dados y su cariño.

D. Víctor, el hombre bueno entre los mejores,
dedicado en cuerpo y alma á la educación de su so-
brino Luis y dándole ejemplo bien aprendido de
caballerosidad, de nobleza, de pundonor, de rectas
y sanas costumbres.

No era posible que allí se ocultara un secreto
grave. ¿Cuál podía ser? ¿El que alguna vez lenguas
murmuradoras habían llevado hasta mí? ¡Imposible!
Que Víctor era el padre de Luis. En cierta ocasión,
riéndose de ello, me había dicho D. Víctor mismo

que ojalá fuera cierto, y que si lo fuese, su mayor alegría hubiera sido confesarlo, lejos de hacer ocultación de ello.

Yo no adivinaba el secreto. Sería cualquier cosa: una exaltación de Luis.

Pronto lo supe todo. Luis me llevó á la salita en que el cadáver estaba de cuerpo presente.

Entre cuatro blandones, que ardían en toscos candlabros de madera sobre una mesa recubierta de exiguo paño negro, salpicado de cera, y bajo dosel modesto, que guarnecían flecos de un dorado deslucido ya á fuerza del uso diario de la misma alquilada decoración, reposaba holgadamente dentro de un ancho féretro el cuerpo inanimado de D. Víctor, flaco y pequeño, anguloso y rígido en la muerte como lo fué en vida.

Aquel anciano, enjuto y nervioso, que apenas tuvo materia en la envoltura humana en que vivió su espíritu, ni sangre en las venas, ni color en las mejillas, con los ojos cerrados y la austeridad serena de la muerte en el semblante, parecía dormido allí por fúnebre antojo dentro de su traje negro de siempre, y con las manos cruzadas sobre el pecho.

Mientras yo contemplaba este cuadro, Luis cerró la puerta con cuidado, y colocándose de pie entre el hueco de los dos balcones de la habitación que tenían abiertos los cristales y las persianas cerradas, me hizo sentar cerca de sí, y me habló de este modo:

—Más tarde hablaremos de cómo y de qué manera podría entrar en una hermandad piadosa que se ocupe de recoger y dar educación á niños abandonados.

—Pero ¿qué dices, Luis?

—Lo que oyes. Quiero dedicar mi existencia á los hijos que viven sin padre.

—¿Pero sabes bien lo que dices? Yo no te entiendo.

—Me comprenderás pronto, y él me hubiera comprendido ya si ahora pudiese oírme.

Los sollozos le interrumpieron, pero se rehizo; y mirándome unas veces, y otras al inanimado Don Víctor, con convicción en sus palabras, con exaltación en sus ademanes, y con acento triste y varonil entereza en la voz, exclamó:

—Ahí tienes á ese santo, á ese mártir del honor y de la delicadeza, á ese hombre noble, generoso y bueno, que no es mi padre, ni mi pariente siquiera, sábelo ya; pero que es el padre de mi alma, mi padre único. Dios me dió la vida, y él me hizo amarla como don de Dios. ¿Quién es mi padre? Yo sé que lo es él, porque así lo quiero yo, porque él lo ha sido, porque no quiero que lo sea otro.

Me recogió por suyo cuando no me quiso el mío, y de qué manera he vivido á su lado, lo que por mí ha hecho, tú lo sabes, no necesito decírtelo.

Creyó preciso un día contarme mi origen, y me lo refirió, aún no hace mucho tiempo, pidiéndome perdón. Perdón á él, que ha sido el perdón vivo como Cristo en la cruz.

¡Cuánto se lo agradece! Al referírmelo abría puerta franca á toda la expansión de mi cariño mayor, justificaba más y más mi reconocimiento hacia él, me hacía libre para quererle como le quiero por verdadero padre.

Sí; me regocijo de saber mi historia, para no tener otra y para olvidar la que tengo, porque estoy en mi derecho de olvidarla y no me acuerdo de ella ni me importa.

Pero oye la suya, que en gran secreto él mismo me contó entonces, para consolarme con el relato de sus desdichas, de lo que él se figuraba que era mi desgracia.

Una vez muerto él, bien puedo referirte su historia, y aquí en su presencia serán sus mejores honras el que yo te cuente cómo y de qué manera supo este hombre ejemplar honrarse á sí mismo.

Así como yo no soy sobrino suyo, él no era él, es decirte, que él no recibió de su padre el nombre que llevaba, lo recibió, sí, de parientes suyos, y en los documentos de su origen de familia, que hace pocas horas he tenido la triste precisión de examinar, todo está en regla y ni una sola nota puede descubrir lo que él ocultaba y lo que, á saberse, nadie hubiera podido probar.

Él, sin embargo, lo sabía de modo casual. Lo sabía por unas palabras que en su juventud sorprendió á los dos que conocían el misterio, su verdadero padre y el pariente que le sirvió de tal, los cuales nunca sospecharon que llegó á ser de Víctor también aquel secreto.

El saberlo fué para este hombre de recta y honrada conciencia, escrupulosa en la dignidad como ninguna, la eterna desgracia de su vida.

Amó á una mujer, ¡cómo la amaría! y sacrificó su amor al secreto casualmente descubierto de su escondido origen, porque aquella conciencia suya, limpia de toda mancha, no consentía dar á la mujer amada un nombre, el que él llevaba, honrado, sí, pero que por oculto artificio le pertenecía.

Renunció desde entonces, y para su vida entera, á todo amor de mujer, y ese corazón generoso y grande que en el seno de la familia pudiera haber hecho la felicidad de muchos, encerrado en su pecho, no gozó nunca de las alegrías del hogar y fué condenado para siempre á vivir comprimiendo sus latidos. Muertas sus ilusiones y sus esperanzas, sembró por el mundo el bien que rebosaba de su alma generosa, dejándolo caer en campo ajeno que nunca habría de espigar por sí mismo.

Pero no fué esto todo. Sabía quién era su padre verdadero, oculto para él por el secreto sorprendido de su supuesto nombre, y frecuentó su casa y á su mesa tomó asiento cual pariente distante, casi cual extraño, entre los otros hijos de su mismo padre á quienes quiso y que le quisieron como hermano, sin poderles decir nunca que lo era, y antes fingió ignorarlo por no poner la falta de aquel á quien debía la existencia, ante los ojos de su mujer legítima y de sus hijos.

Más aún, le amó y le respetaba y sintió por él veneración de hijo, y nunca se atrevió á llamarle padre. Y recibió sus deferencias extraordinarias, tal vez sus caricias paternas, encubiertas por una estrecha afección que se justificaba bien desde el anciano señor al joven servicial y sumiso, inteligente y bueno; pero jamás llegó á decirle: «abrázame, padre, que sé que soy tu hijo y que en el fondo del alma te complaces de haberme engendrado,» y en fin, ¡qué más! le vió morir y no pudo pedirle su bendición estando detrás de sus hermanos queridos que la recibían, y ni aun pudo llorarle á sus anchas, sino á solas.

Lágrimas de aquellas que entonces escondió ante los hombres, las vertió abundantes conmigo el día en que, secreto por secreto, después de referirme el mío, me relataba el que te acabo de contar.

—Y dime, concluyó Luis, sollozando, después de besar las manos del cadáver. ¿No es este un santo?

También á mis ojos subió del comprimido corazón el rocío bienhechor del llanto, y al mirar la cabeza austera de D. Víctor, á través de las lágrimas que humedecieron mis párpados, quizás fuese el reflejo que en ellos imprimiera la llama de un cirio, pero es la verdad que pude ver distintamente dibujarse por un momento en torno de aquella cabeza un nimbo de luz, así como una aureola luminosa de santidad.

Y Luis concluyó diciéndome:

—¿Sabes cuáles fueron anoche sus últimas palabras?

—«Hijo mío, si sé te ofrece ocasión en tu vida de recoger algún niño abandonado por su padre, acuérdate de mí.»

ANGEL VELA-HIDALGO.

ASOCIACIONES BENÉFICAS

ASILO DE HUÉRFANOS DEL S. C. DE JESÚS

Ante numeroso concurso de fieles, y con la solemnidad acostumbrada en nuestra Iglesia, se ha verificado la novena de San José, predicando todas las tardes el elocuente orador sagrado Sr. Rivilla, y oficiando el día 27, último de la novena, el Reverendísimo Obispo de Almería.

Mañana comenzará el septenario á Nuestra Señora de los Dolores, y en la Semana Santa se celebrarán los oficios divinos de la manera siguiente:

Domingo de Ramos, á las nueve y media, bendición de las Palmas y Oficios.

Jueves Santo, á las diez, solemnes Oficios, y por la tarde, á las cuatro, ceremonia del Lavatorio, seguida del sermón del Mandato, á cargo de D. Miguel Barragán. A las seis y media, sermón de Pasión, que predicará el Sr. Rector.

Viernes Santo, á las diez, Oficios divinos, y á las siete de la tarde sermón de Soledad, que predicará el Dr. D. Manuel Pérez.

Sábado Santo, á las ocho, Oficios divinos.

Dominica de Resurrección, á las diez, Misa mayor con sermón, que predicará el Sr. Rector de esta Iglesia.

ESCUELAS CATÓLICAS DE MADRID

El 27 de Marzo celebró junta general la Asociación Católica de Señoras, presidida por la Señora Condesa de Superunda, dándose cuenta del estado general de la Asociación durante el año 1888, del cual resulta que, además de los talleres de San José, existen en Madrid 20 escuelas de niños y niñas, regidas y administradas por unas 200 Señoras, y otra escuela de niñas en Avila. En el sostenimiento de las escuelas, maestros, locales, libros y material de enseñanza, se invirtieron durante el año, 84.068,35 pesetas. El número de alumnos matriculados fué de 3.736.

La Asociación se ha hecho ya cargo, por disposición de la fundadora, de las escuelas de niños y niñas de Santa Susana, recientemente construídas en las Ventas del Espíritu Santo; magnífico local é Iglesia, costeados por la testamentaria de Doña Susana Benítez de Lugo (e. p. d.).

OBRA DE LOS MATRIMONIOS POBRES

Entre otras Asociaciones consagradas al mismo fin moralizador, cuatro señoras de esta corte se dedican hace seis años, y bajo la dirección de un virtuosísimo Sacerdote de la Compañía de Jesús, á facilitar la celebración de matrimonios de pobres que, viviendo unidos, carecen de recursos para procurarse la documentación que necesitan y sufragar gastos. Desde Julio de 1882, en que se asociaron para esta obra, hasta 1.º del actual, han llevado á efecto 2.145 matrimonios, habiendo obtenido bastantes dispensas de impedimentos canónicos. Para lograr este feliz resultado, gastaron 42.809 pesetas y 34 céntimos.

Sentimos ignorar el nombre de este celoso hijo de San Ignacio y de las caritativas Señoras que tantas almas sacan del pecado, constituyéndolas en el de gracia por el Sacramento del matrimonio, en la forma que tiene establecida nuestra Iglesia, á costa de mucho trabajo y cuantiosos gastos, debidos en su mayor parte á desembolsos que ellas mismas hacen á la mayor honra y gloria de Dios y por la salvación de las almas.

Nuestro Prelado aplaude y bendice esta obra.

CASA DE SALUD

El 22 de Marzo, con asistencia de S. M. la Reina Regente y de S. A. R. la Infanta Doña Isabel y Señor Obispo auxiliar de Zaragoza, se inauguró este establecimiento, construído de nueva planta en la

calle del Príncipe de Vergara (barrio de Salamanca), perteneciente á la institución española de *Hermanas de Santa Ana*, ayudada en su mayor parte por el Sr. D. Juan González Encinas, en recuerdo de su difunto hermano el célebre doctor de este apellido.

El establecimiento está dirigido por el sabio doctor D. Eulogio Cervera, y su objeto es la curación gratuita de afecciones quirúrgicas en enfermos pobres y la convalecencia de los mismos después que han salido de algún hospital. Mas como no solamente los pobres de solemnidad son los necesitados, se han dispuesto también algunos gabinetes que reúnan buenas condiciones higiénicas de ventilación y calefacción, para enfermos que puedan pagar un módico precio por su asistencia.

El edificio, situado en el punto más ventilado y saludable de Madrid, se levanta en un solar de 5.590 metros, de los que ocupa 838. Está dotado de todo cuanto exige el fin á que se destina, y han sido dirigidas las obras por el Arquitecto Sr. Ruiz de Salces y el Maestro de obras Sr. Núñez.

Las Sras. Religiosas de Santa Ana han realizado un proyecto por el que se dota á Madrid de una casa, única en su clase, que obliga á la gratitud de enfermos y desvalidos y del pueblo todo.

ESCUELAS DOMINICALES

El 26 de Marzo se celebró Junta general de Señoras, presidida por nuestro Obispo, en la que tomaron la palabra, además de Su Rma., los señores Arcipreste y Rector del Seminario de la Diócesis, demostrando el mayor celo por esta santa obra.

El 31 asistió la Real Asociación, á la función religiosa, verificada por la tarde en la Iglesia Parroquial de Santa Cruz, con asistencia de las alumnas de las 13 escuelas, celebrando de Pontifical el Sr. Arzobispo de Santiago y subiendo á la cátedra sagrada el Sr. D. Benigno Cafranga, que disertó, con la elocuencia que le es característica, y apoyado en las Encíclicas y Pastorales, sobre la excelencia del Catecismo y medios de difundir su propagación y enseñanzas.

CRÓNICA

Reunida, bajo la presidencia de nuestro reverendísimo Prelado, la Comisión permanente del Congreso Católico Nacional para tratar asuntos referentes á la preparación del mismo, fueron examinados diversos escritos, algunos de ellos de verdadero mérito.

A esta Comisión se han agregado, para ayudarla en su cometido, un R. P. Jesuita, el Canónigo señor Caparrós y los Profesores de la Universidad Central D. Vicente de la Fuente y D. Francisco Sánchez de Castro.

El Sr. Obispo hizo presente que las Compañías de ferrocarriles, se habían prestado generosamente á hacer una rebaja del 50 por 100, en los billetes de cuantos deseen concurrir al Congreso.

Se dió cuenta de la medalla que se estaba acuñando para conmemorar la celebración de este primer Congreso: en el anverso lleva grabada una cruz con dos palmas enlazadas artísticamente y esta inscripción: *Et fiet unum ovile et unus pastor*; en el reverso está otra: "Primer Congreso Católico Nacional celebrado en Madrid, siendo Pontífice Su Santidad León XIII, en la iglesia de San Jerónimo, en 24 de Abril de 1889." Mereció la aprobación de la Junta.

— Ayer empezó en la Iglesia Catedral la Misión que predicán los RR. PP. Arcos y Sánchez Prieto, de la Compañía de Jesús. Terminará el 12, Viernes de Dolores, en cuyo día, á las siete y media de la mañana, dará nuestro Prelado la Comunión general.

— Ha sido nombrado para el Arzobispado de Manila el P. Bernardino Nozaleda, Vicerrector de aquella Universidad é hijo preclaro de Asturias, que á una ilustración vastísima une las virtudes cristianas, que posee en grado extraordinario, sobresaliendo su caridad inagotable y una espontánea humildad, que le hace sumamente simpático y querido. Su trato es afable, hermanándose á una energía firme y entera.

El P. Nozaleda no pasa de cuarenta años; lleva tal vez más de veinte de residencia en Filipinas, donde ha ejercido los cargos más difíciles de su Orden, dando en todos ellos inequívocas muestras de talento.

— Parece que hasta el 20 del actual no regresará de Londres el oficial Sr. García Gutiérrez, comisionado por el Sr. Peral para la composición de las bobinas deterioradas de la dinamo de babor del submarino.

Hasta entonces es aventurado todo lo que se suponga respecto á las pruebas parciales del buque.

En la actualidad se efectúan distintos trabajos y pruebas de los detalles y órganos secundarios del *Peral*.

Los trabajos se verifican ahora con objeto de que en la expresada fecha las pruebas parciales no sufran interrupción.

— Con licencia del Ilmo. Sr. Obispo de Oviedo se ha publicado la vida del Venerable Fr. Melchor García Sampedro, Obispo de Tricomía y Vicario Apostólico del Tung-King Central, martirizado por la fe en 28 de Julio de 1858, cuyos restos conduce el vapor correo de Filipinas que ha debido llegar ya á Barcelona.

— La torre Eiffel se concluye estos días. Ya no falta sino la montereta que por medio de luces hará ver todos los sitios de París y sus monumentos, y en la parte superior un faro de luz eléctrica.

Este faro tendrá la misma fuerza que los que hay en las costas de Francia para servicio marítimo.

Al llegar la torre á los 300 metros se izará el pabellón tricolor, disparándose veintidós cañonazos.

Los ascensores se terminarán el 20 del actual.

— Pedimos á nuestros lectores encomienden á Dios el alma de nuestro amigo y suscriptor el señor D. Luis Guirado y Trabazos, Capellán de Honor de número de S. M., Licenciado en Derecho civil y canónico é ilustrado y ejemplar Sacerdote, fallecido en 28 de Marzo.

— Los trabajos hechos por el representante del Emmo. Cardenal Lavignerie, para constituir en España la Sociedad antiesclavista, están muy adelantados. El Primado de España, Sr. Cardenal Payá, Arzobispo de Toledo, se ha dignado aceptar la presidencia honoraria de la Junta Central, de cuya Junta será Presidente efectivo el Sr. Cánovas del Castillo. La Junta provincial de Toledo estará presidida por el Sr. Obispo auxiliar de aquel Arzobispado.

En la Junta Central figurarán hombres de todas las escuelas y partidos, dentro de las instrucciones dadas por el Sr. Cardenal Lavignerie, de que no se admita en la Asociación á nadie que no haga pública profesión de católico. El total de las adhesiones recibidas por el Sr. Sorela pasa de cuatro mil. Tan pronto como se constituya la Junta Central, se empezará la organización de las regionales, con beneplácito de los Sres. Obispos.

— La literatura dramática italiana acaba de experimentar pérdida irreparable con la muerte de Pablo Ferrari, autor del *Duello* y de *Goldoni y sus comedias*.

Después de Pietro Cossa, á quien la nueva Roma ha dedicado una calle y va á alzar una estatua, Ferrari era sin disputa su primer poeta dramático.

— El incremento que ha tomado en Suiza el catolicismo, parece que ha decidido al Gobierno federal á establecer una Universidad católica, para cuyo sostenimiento decretará una subvención.

— En el próximo Consistorio serán elevados á la dignidad cardenalicia los Arzobispos de París y Burdeos.

— Noches pasadas, y ante numeroso público de personas distinguidas y de obreros cultos y laboriosos, dió el ilustre poeta Campoamor en el "Fomento de las Artes", una velada, leyendo diversas composiciones que tuvieron al auditorio suspenso de los labios del lector, siendo acogido al final con el aplauso que siempre acompaña á nuestro primer poeta.

— Según dicen por la vía de Panamá, se ha descubierto en el Perú, por casualidad, un remedio soberano contra la rabia.

Atacado por esta terrible enfermedad un individuo en Ayacucho, en uno de los accesos cayó entre pencas de magüey, y hubo de tragar algún jugo de esta planta. El acceso desapareció, y vuelto á la razón el paciente recogió algunas pencas que mordió con avidez chupando su jugo, el cual le produjo un profundo sopor. Conducido á su casa, á los pocos días recobró por completo la salud.

Parece que los indios del Perú conocen desde hace mucho tiempo las eficaces virtudes antirrábicas de dicha planta.

NOTAS SUELTAS

HIGIENE

Contra las mudanzas de temperatura en estos primeros días de primavera, hay que precaverse.

Consérvese el abrigo interior en toda su integridad, y hágase uso discreto del exterior, que no es prudente renunciar á él, por más que á ello convida en ciertos días la temperatura.

La primavera adelanta, y su influencia, tan manifiesta en el reino vegetal, se hace sentir con no menos fuerza en el organismo humano.

Importa, pues, moderar el régimen, haciéndolo menos sustancioso, y dando más participación á las verduras en crudo ó cocidas.

Otro tanto cabe decir de las bebidas, sobre todo de las alcohólicas, cuyo uso debe ser más moderado de lo que fué durante el invierno.

Están asimismo indicados los baños generales para aseo del cuerpo; y en iniciándose la primavera, deben empezar á hacer uso, de las duchas, aquellos á quienes se haya aconsejado este poderoso medio terapéutico, por ser la época del año más á propósito.

Ya en este tiempo es sano madrugar, y si á esto se añade un paseo á campo abierto, resulta por extremo higiénico y provechoso.

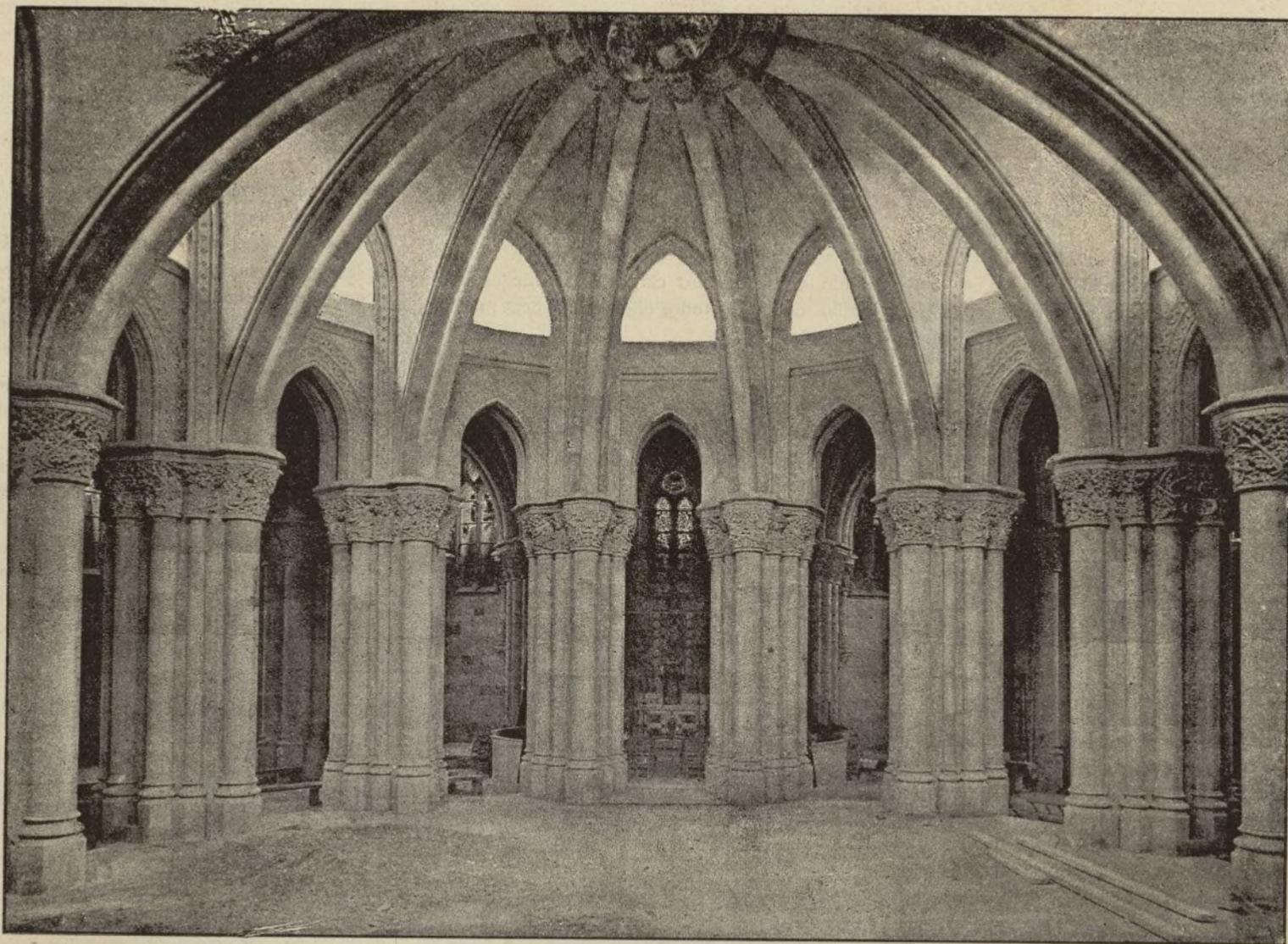
* *

De Zimmermann:

"La melancolía es consecuencia de un falso raciocinio, que con el concurso de ciertas sensaciones de enfermedad y de pena, mantiene en el alma ideas de desaliento y le hace ver los objetos bajo el aspecto más aflictivo. No debe calificarse de melancólico al que huye de la sociedad para entregarse á un trabajo importante.

"Hay error en creer que las incesantes distracciones son preservativo contra la melancolía.... ¡Cuántos hombres se vuelven melancólicos sólo porque no pueden encontrar el reposo y la libertad que anhelan!

"Dos caminos se abren delante de tí: el uno serpentea entre alamedas siempre verdes, entre jardines embalsamados en que se oyen resonar los acor-



BARCELONA. — CRIPTA DEL TEMPLO DE LA SAGRADA FAMILIA, EN CONSTRUCCIÓN.

des de la música, el rumor del baile, las canciones del amor. Este es el que busca la multitud. El otro, menos frecuentado, es escarpado y duro; tan sólo podemos seguirle lentamente, y muchas veces, cuando creemos estar cerca de la cumbre, caemos de lo alto. En él repiten valles y montañas los rúgidos de las fieras; en él sólo se oye el graznido de los cuervos y el silbido de las víboras; á cada momento aparecen nuevos insectos dañinos; no se ofrece á la vista otro horizonte que el sombrío desierto.

» El camino cubierto de flores, es el del mundo; el otro, el del honor. Aquél conduce al fausto y á las dignidades; éste penetra cada vez más en la soledad. Siguiendo el primero, puedes ser sujeto amable, personaje de moda, puedes ser también un malvado; siguiendo el otro, serás desconocido, acaso despreciado; pero con energía, puedes llegar á ser un grande hombre.

» Lo que Platón hizo en beneficio de Dion, lo hacen muchas madres por sus hijos. La filosofía emanada de los labios de una madre discreta y que conoce el mundo, se abre paso hasta el entendimiento con el auxilio del corazón.

» A una mujer semejante, le deseo un hijo que se complazca en estar sólo con ella, ó que cogiendo un libro suba á la montaña y se siente al pie de una encina, abandonando la escopeta y prefiriendo conversar con los grandes hombres de Plutarco, á perseguir á los pájaros por entre los arbustos.»

* *

LAS HORMIGAS

El naturalista inglés Jolin Lubbok, en una conferencia, ha dado noticias curiosas sobre la vida de las hormigas, de la cual ha hecho estudios detenidos.

Después de explicar la manera y procedimiento de que se ha servido para llegar á reunir y sostener el número de hormigas que necesitaba, y cuya vida exterior pudiese estudiar, refiere que entre ellas había dos reinas á las cuales manifestaban todas gran respeto.

Según el conferenciante, las hormigas de un mismo nido no riñen, en lo cual demuestran mucho mejor sentido que la humanidad; pero en cambio las de distintos nidos, están en continua encarnizada guerra.

Para ver si las hormigas de un mismo nido se reconocían, M. Lubbok cogió varias veces unas cuantas de distintos hormigueros, y mezcladas las colocó al borde del agujero de su nido. Las que no pertenecían á éste, salieron huyendo perseguidas por las otras; y como eran en menor número que sus enemigas, se tiraron al agua que había puesto M. Lubbok circundando el agujero.

Después de estudiar la facultad del olfato, y de la vista en las hormigas (ésta en ellas se halla menos desarrollada que el primero), el conferenciante explicó detenidamente los experimentos que había hecho acerca de los medios de comunicación de que se valen los insectos, y que son admirables y propios para dar envidia á los hombres.

Algunas razas de hormigas tienen esclavos; y se nota tanto la indolencia que las caracteriza, que llega hasta el punto de dejarse morir de hambre si se les quita el auxilio de aquéllos; rasgo que contrasta con la laboriosidad característica de la especie.

Mr. Lubbok mostró al público, por medio del microscopio, algunos ejemplares interesantes de hormigas rosas y de hormigas negras; y terminó asegurando que sus estudios le permitían afirmar que las facultades mentales de las hormigas se diferencian

de las nuestras sólo en el grado de desarrollo, pero no en su naturaleza.

* *

« Odia el delito y compadece al delincuente.... » pero no le halagues, ni le mimes, ni le conviertas en héroe.

Quinium Labarraque, única preparación de este género APROBADA por la ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS, es el vino de quina en su más alto grado de concentración y de potencia.

« El Quinium Labarraque es uno de los mejores tónicos que pueden emplearse para combatir la debilidad de constitución ó aquella que es consecuencia de diversas enfermedades »

« La administración del Quinium seguida durante quince días, un mes y aun más, según el grado de deterioro físico á que los enfermos habían llegado, ha producido una tonificación gradual, un aumento de potencia digestiva, y por consiguiente una mejoría tan rápida que no era posible dudar de la acción del Quinium. »

D. WAHU

Médico principal de los Hospitales de Argelia.

Nota. — En razón á su energía y á la acidez de los frascos, este vino es de un precio moderado y más barato que la mayor parte de los productos similares. Basta en general, tomar una copa de las de licor después de cada comida.

LA VERDADERA
AGUA DE BOTOT
El único Dentífrico aprobado por la Academia de Medicina de París
El mejor calmante contra los dolores de muelas.
Encomendado especialmente con los **POLVOS de BOTOT**
con Quina para los cuidados de la boca.
229, Rue St-Honoré, París
Y en todas las buenas Droguerías, Perfumerías y Peluquerías.

JABON REAL | **VIOLET** | JABON
DE **THRIDACE** | único inventor | **VELOUTINE**
29, B^{is} des l'aliens, París
Recomendados por autoridades médicas para la Higiene de la Piel y Belleza del Color.

Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 5. — Teléfono 2.108.